

## 2

# LA HISTORIA CONTINÚA (1977-2004)

Ángel Vivas

### AÑOS DE DEMOCRACIA

Si la vida no era como la esperábamos, ¿cómo iba a serlo la democracia? La llegada de la democracia trajo consigo la desaparición de la censura y nuevas posibilidades al mundo de la cultura. Pero trajo también, no inmediatamente, pero sí unos años después del 77, nuevos usos sociales —empresariales concretamente, por lo que a nosotros nos interesa en esta historia—. Igual que se empezó a hacer la declaración de la renta y el país entró en la OTAN, la modernidad implicó ciertos comportamientos nuevos y el olvido de algunos ritos de resistencia. Desaparecieron revistas que habían sido alimento cotidiano e instituciones beneméritas como ciertos cine-clubes (había uno estupendo, y gratuito, de Telefónica, en la calle Pizarro: *O tempora, o mores!*). Al parecer, desapareció también, o desaparecería pronto —para no apartarnos de lo que debemos contar— cierto gusto por la lectura o cierto interés de los lectores. Todavía entonces la imagen más habitual de un universitario era la de alguien con un libro bajo el brazo; hoy, dicen que la máquina más usada en las facultades, después de la del café, es la fotocopidora. Entonces se leía *Triunfo* y hoy se ve *Operación Triunfo*; entonces *Crónicas marcianas* era un libro estupendo de Ray Bradbury y hoy... En fin.

Quizá eso no se preveía en el 77, pero así iban a ser las cosas. Los ejecutivos iban a ser más agresivos y los lectores más

conformistas: una mala combinación para una editorial como Taurus. En todo caso, la primera parte de este periodo 1977-2004 todavía era optimista. A fin de cuentas, los periodos de transición, cuando lo viejo ya no está y lo nuevo no se ha acabado de establecer, dejan siempre excelentes resquicios para proyectos arriesgados y novedosos. Si quisiéramos hacer un símil musical, podríamos dividir este largo cuarto de siglo en tres movimientos: un arranque majestuoso, una caída a un ritmo lento que llega a tomar aires de réquiem y una recuperación a modo de andante todo lo *allegro* que permiten los tiempos.

#### CONTINUIDAD EN EL CAMBIO

En 1977, el año del gran cambio democrático, Jesús Aguirre dejó la dirección de Taurus y fue sustituido por José María Guelbenzu, escritor de treinta y tres años entonces, que llevaba en la casa desde 1970, junto a Aguirre. Esa cercanía con el director anterior, con el que había mantenido una buena relación y del que había sido una suerte de jefe de prensa *sui generis* (quiere decirse que la talla intelectual de Guelbenzu, importante escritor y crítico, superaba con creces los requisitos de un jefe de prensa tradicional) y, posteriormente, director comercial, hizo que el periodo inmediatamente posterior estuviera marcado por la continuidad; algo, por otra parte, habitual, dado que los proyectos editoriales son siempre a medio plazo, y el nuevo director vive una temporada de los planes hechos por el saliente.

Las libertades que los españoles estrenamos aquel año de gracia se notaron sólo relativamente en una editorial como Taurus. Naturalmente, pudieron hacerse libros que antes no habrían visto la luz, aunque, más que nada, por esa cualidad que prácticamente todos los que se han dedicado a este mun-

do han señalado alguna vez: la estupidez de la censura, una de cuyas caras más reconocibles era la arbitrariedad. Aparte de eso, el cambio se notó poco, ya que Taurus no se dedicaba al tipo de libro político que entonces vivió una eclosión que fue también su canto del cisne. Simplemente, se facilitaron algunos aspectos del trabajo editorial.

Comoquiera que fuese, los primeros años de esta nueva etapa fueron de esplendor. En opinión de José María Guelbenzu, Taurus representaba en ese momento, igual que en la etapa anterior, algo parecido a lo que fue *Revista de Occidente* en los veinte.

Guelbenzu continúa la línea de apertura a la modernidad, basada en autores como Walter Benjamin, los de la Escuela de Francfort, Bataille y Cioran, emprendida por Aguirre, ampliando esa línea a otras áreas, especialmente la teoría literaria. La continuidad se manifiesta también en la permanencia alrededor de Taurus de un grupo de jóvenes filósofos y ensayistas que actúa como consejo editorial informal y tácito. Son, básicamente, los autores del libro *En favor de Nietzsche*, aparecido poco antes, y otros de parecido pelaje: Fernando Savater, Eugenio Trías, Javier Echeverría, Francisco Calvo Serraller, Ángel González García, Tomás Pollán, Carlos García Gual, Juan Aranzadi... a los que se sumará más adelante Álvaro Delgado-Gal. «Serán mis asesores, cada uno en su especialidad; el semillero de ideas que nutre a Taurus en esos años», recuerda Guelbenzu, que subraya la importancia para un editor de rodearse de gente inteligente, así como la condición de amigos y la confluencia de gustos e intereses que se daba entre ellos.

La gran continuidad, en fin, se expresa en la colección «Ensayistas de hoy», con títulos como *Arte y anarquía*, de Edgar Wind, o *El desplazado*. Junto a este proyecto, Guelbenzu se plantea promover la colección «Maior», buscando títulos incontestables, grandes volúmenes de referencia como *Vocabulario*

de las instituciones indoeuropeas, del heredero crítico de Saussure, Émile Benveniste, o *Cristianos sin iglesia*, de Leszek Kolakowski. Otras veces, las apuestas editoriales no encuentran el eco suficiente en los lectores, caso de Vladimir Jankélevitch, autor importante para Guelbenzu, del que publica *La aventura, el aburrimiento, lo serio, La ironía y Lo puro y lo impuro*.

Otros títulos imprescindibles de la época Guelbenzu son *El hombre ante la muerte*, del gran renovador de la historiografía francesa Philippe Ariès, publicado por primera vez en 1983 y sucesivamente reeditado, así como el notable empeño de la *Historia de la vida privada* en varios volúmenes, coordinados por el prestigioso medievalista Georges Duby y el citado Ariès. Este título, el último que saca Guelbenzu en la década larga que estuvo al frente de Taurus, marcaría una línea de la editorial, la de las grandes historias como la de las mujeres o la de la lectura.

El propósito de Guelbenzu era, según sus propias palabras: «que los grandes libros del siglo XX entrasen en España, publicar libros exhaustivos y definitivos sobre un tema, libros que quedasen como hitos en la historia del pensamiento contemporáneo». Títulos que responden a ese propósito fueron *Mnemosyne (El paralelismo entre la literatura y las artes visuales)* de Mario Praz, *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* de Jean Seznec, los tres volúmenes de *Ensayos sobre sociología de la religión* de Max Weber, o el que Guelbenzu considera una de las obras cumbre de su autor, *La literatura picaresca desde la historia social* de José Antonio Maravall.

Junto a eso, Taurus se abre a la antropología cultural, en sí misma o a través de la historia del mundo antiguo; y, a través de la historia, a una cierta intrahistoria, como la que hacían Jacques Le Goff, Georges Duby o Emmanuel Le Roy Ladurie, en títulos como *El nacimiento del purgatorio y Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, del primero, *El caballero, la mujer y el cura y San Bernardo y el arte cisterciense*, del segundo, o

*Montaillou, aldea occitana*, de Le Roy Ladurie. «Se intenta rellenar todos los huecos en historia cultural y antropología», explica Guelbenzu.

En esos años, además, se revitaliza la teoría literaria que recogía la clásica colección «Persiles», incorporando las corrientes contemporáneas de la crítica, a la vez que se abre, dentro de la misma colección, una serie dirigida por Ricardo Gullón, «El escritor y la crítica». Esta serie, dirigida especialmente a profesores, recogía los mejores trabajos críticos acerca de un autor, aparecidos en revistas o publicaciones periódicas. Con la intención de acercarse cada vez más al presente para que los profesores pudieran ir más allá (más acá) de Lorca, se publicaron volúmenes dedicados no sólo a los previsibles Galdós, Antonio Machado, Baroja, Juan Ramón o Miguel Hernández, sino también a Cortázar, Juan Benet, Vargas Llosa, Borges, Onetti o Paz.

Una colección paralela a «Persiles» fue «Teoría y crítica literaria», que, aunque Guelbenzu afirma hoy que no se desarrolló mucho, publicó títulos de Walter Benjamin, el gran animador de la colección con obras como los tres volúmenes de *Iluminaciones* y *El origen del drama barroco alemán*, de Mijail Bajtin (*Teoría y estética de la novela*), Georges Bataille (*La literatura y el mal*), Juan Benet (*En ciernes*), C. M. Bowra (*La imaginación romántica*), Henry James (*El futuro de la novela*), Fernando Lázaro Carreter (*Estudios de poética*) o Pedro Sainz Rodríguez (*Historia de la crítica literaria en España*). La colección, como, en general, las demás de la editorial, buscaba un tipo de libro estrictamente ensayístico, más que académico o didáctico. Eso explica que entrara en ella alguno tan peculiar como *La infancia recuperada* de Fernando Savater, libro clave en aquellos años de la transición y convertido con el tiempo en lo que se llama un *long seller* de Taurus (¿cuántos de sus lectores oyeron hablar por primera vez de *El Señor de los anillos* en sus páginas? Una vez más, *O tempora, o mores!*).

Otro nuevo frente que se abre en esos años es el del tema vasco. Taurus publica dos títulos importantes, también reeditados más tarde: *El linaje de Aitor* de Jon Juaristi y *Milenarismo vasco* de Juan Aranzadi.

En resumen, Taurus en este periodo introduce en España lo más importante del pensamiento contemporáneo, labor parecida —como ya se ha dicho— a la realizada por *Revista de Occidente* cincuenta años antes («aunque yo no fuera Ortega», precisa Guelbenzu). En España había mucho por hacer, y Taurus se apoya en la labor de grandes editoriales europeas, como Gallimard o Suhrkamp. Guelbenzu recuerda algunas anécdotas a propósito de estos grandes editores: la sorpresa de los propios hombres de Gallimard ante el nivel del catálogo de Taurus, o la decisión del editor francés de la *Historia de la vida privada* de dársela a Taurus, debido a su prestigio, rechazando la oferta de otra editorial española. «Nunca he vivido una etapa tan maravillosa», concluye Guelbenzu. Las cosas nunca volverían a ser iguales.

Sergio Vila-Sanjuán, en su libro *Pasando página. Autores y editores en la España democrática* sostiene que en este momento comienza lo que él llama el periodo de hibernación de Taurus.

LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO.

CULTURA Y EMPRESA, EL ETERNO DILEMA

En 1988 se produjo un nuevo relevo en Taurus, o mejor, un cambio, ya que no hubo relevo en sentido estricto. Sale José María Guelbenzu y entra como director José Antonio Millán, persona ligada al mundo editorial desde 1976 y acostumbrado a la edición universitaria, tras haber pasado por Fundamentos y Cátedra. Millán es propuesto por Ambrosio Ochoa, el director del grupo que, desde la fusión de mayo del 86, ya

era Altea, Taurus, Alfaguara, S. A., y cuya sede social estaba en Juan Bravo 38.

Los once años transcurridos entre la salida de Jesús Aguirre y la de José María Guelbenzu, habían cambiado verdaderamente el país. La profecía de un vicepresidente del gobierno («a España no la va a reconocer ni la madre que la parió») podía ser tosca, pero no inexacta. Se había acabado la fiesta propiciada por esa fragilidad característica de las transiciones, cuando los viejos dioses ya no están y los nuevos aún no han llegado, y el hombre está solo. Se habían acabado también las ominosas amenazas que querían devolvernos al pasado. El PSOE había gobernado ya una legislatura con holgada mayoría absoluta, y había cumplido, de la manera que se sabe, su promesa de someter a referéndum la cuestión de la OTAN. Incluso después de tan arriesgado ejercicio, había revalidado la mayoría absoluta en la que parecía instalado *sine die*, mientras la oposición buscaba a su hombre con la urgencia y el escepticismo con que Diógenes buscaba al suyo. España era ya un país europeo, estable y serio, en el que demasiada gente parecía empeñada en demostrar su bienestar económico y su entendimiento en materia de añadas.

El mundo editorial no fue inmune a tales cambios. En los setenta y primeros ochenta, como en cualquier época anterior, convenía no perder dinero, pero el prestigio cultural, la finalidad de instalar cultura en un país, era algo no menos importante, lo que le daba al trabajo de editor un aire fuertemente vocacional («como la medicina», dice José María Guelbenzu). No perder dinero significaba vender entre mil y mil quinientos ejemplares de una tirada de entre dos mil quinientos y tres mil; y, por otro lado, conseguir reeditar algunos títulos que compensaran las escasas ventas de otros. Eso último lo conseguían las estrellas de la editorial, los Cioran, Benjamin, Adorno, esos autores que iban tanto al público universitario como al puro cliente de librería.

Pero aquel estilo parecía estar tocando a su fin. En realidad, quizá quepa enmarcar la salida de Guelbenzu en ese cambio de signo. «Por el mundo editorial —recuerda José Antonio Millán— empezaba a correr la especie de que había que evaluar los resultados título a título y no de un modo global, como era la costumbre hasta entonces». Es decir, cada libro debía defenderse por sí solo, ser rentable con independencia de su valor cultural. Este criterio (por no decir *esta filosofía*, que es como seguramente lo llamarían sus defensores), además de parecer la transposición exacta al mundo del libro de una política ultraliberal (sálvese quien pueda y nada de redistribución), era algo difícil de mantener en una editorial de las características de Taurus. Pero así estaban las cosas y, como dice el propio Pancho Pérez González, «no todos tienen lo que se llama la cultura del libro».

No hubo, como decíamos, un relevo, ya que José Antonio Millán llegó a Taurus tras unos meses de interregno después de la salida de Guelbenzu. El dato es importante. Con Guelbenzu había salido su colaboradora Felisa Ramos, y Millán se encuentra una editorial que ha perdido no sólo esas cabezas, sino la continuidad, además de verse enfrentada a nuevos usos empresariales.

Millán, por supuesto, trató de levantar la bandera del valor cultural, recordando lo evidente: que Taurus era una editorial de prestigio y había títulos cuyo valor intrínseco hacía que mereciera la pena arriesgar por ellos. «Pero llegaban órdenes de retirar lo que vendiera poco, y yo me comprometo a mantener un balance saneado». Así pues, José Antonio Millán se propone una labor de limpieza y reordenación del fondo más antiguo y una clasificación temática de las colecciones de la editorial, algunas de las cuales tenían treinta años y el estado de salud entre ellas era muy distinto. También hace un cambio en el diseño, encaminado a identificar las áreas tradicionales de Taurus: filosofía, literatura e historia; así como para

diferenciar los volúmenes dirigidos a un lector universitario o especializado de los del lector medio culto —los dos grandes destinos del fondo editorial—. En cuanto a los libros más recientes, decide apoyar lo que estaba funcionando bien, como la *Historia de la vida privada*, de la cual ya había aparecido el primer tomo y se había convertido en un *best seller*.

Uno de los frentes que abre José Antonio Millán tiene que ver con la promoción y, sobre todo, con el aspecto comercial en contacto con la red de ventas, es decir, intentó ocuparse de colocar cada título en la librería adecuada. Y en esa labor que se propuso se encontró con algunos desengaños. «Vi que la red comercial movía igual el libro infantil que las guías de turismo que a Benjamin o Duby; podías encontrarte un libro de Benjamin en la librería de una estación de tren y no en la de una facultad». Llegó, según cuenta, a hacer viajes de vigilancia en distintas librerías de España o a enviar a personas de su confianza para esa labor. «Era un diálogo de sordos», resume sus batallas con el departamento comercial.

En paralelo con esa labor mezcla de detective y de trabajo de Sísifo, José Antonio Millán continúa las líneas tradicionales de la casa —la filosofía, la historia— y abre una nueva, la colección «Gramática del español», dirigida por Ignacio Bosque, en la que aparecerían volúmenes cuyos meros títulos —*Indicativo y subjuntivo*, *El artículo y la referencia*, *Discurso directo y discurso indirecto*, *Las construcciones de relativo...*— dan una idea de su nivel de especialización. Otro proyecto suyo, dentro de las ciencias sociales, fue publicar cosas más modernas, asuntos como los que trataba el libro *Familia y red social* de Elizabeth Bott, y en los que él no ha dejado de profundizar desde entonces. «Continuismo con bazas nuevas», resume Millán esa etapa.

Pero no todo fueron problemas administrativos ni brega con la distribución. El catálogo de 1990 presenta como novedades bastantes títulos interesantes. Así, los dos tomos de la *Crítica de la razón cínica* de un Peter Sloterdijk mucho menos

conocido entonces que ahora; *Las categorías de la cultura medieval* de Aarón Guriévich; *Lo ideal y lo material* de Maurice Godelier; *El medio y la técnica*, segundo volumen de *Evolución y técnica* de André Leroi-Gourhan; *Mito y tragedia en la Grecia antigua* de Jean Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet o *Historia de la crítica literaria en España* de Pedro Sainz Rodríguez. Además, los títulos de la colección «Esenciales», dedicados a Lope de Vega, Quevedo o Rubén Darío; los de «Clásicos» (*Libro de Buen Amor*, *Poesía completa* de Fray Luis de León...), títulos dedicados al romancero y al adivinancero español, dentro de la colección «Género oral», englobada a su vez en «Temas de España». Y, en fin, una colección de bolsillo que podía entroncar con los viejos «Cuadernos Taurus», aunque de volúmenes más extensos (rondaban las doscientas páginas), en la que aparecieron *El lenguaje político del Islam* de Bernard Lewis, *Historia de la ecología* de Pascal Acot, *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres* de Barbara Ehrenreich y Deirdre English, y *La tradición del jazz* de Martin Williams.

Para José Antonio Millán, los libros de Taurus tenían dos grandes destinatarios: el público universitario o especializado y el lector medio. En este segundo apartado, se propone profundizar en temas que habían demostrado su buena salida comercial, caso de la *Historia de la vida privada*. Como conocía a Georges Duby, le propone hacer un intento semejante, pero corrigiendo un defecto de aquel título, como era la ausencia de referencias a España. Sale así la edición original de la *Historia de las mujeres*, con capítulos específicos sobre España, coordinados por la historiadora Reyna Pastor, y con iconografía propia. Fue otro gran éxito, se hicieron ediciones para América Latina y, en una línea parecida aunque en un solo volumen, se preparó uno especialmente bello y original, la *Historia del cielo* de Colleen McDannell y Bernhard Lang, un título que, en la mejor tradición de Taurus, mezclaba la erudición con un cierto carácter, si no heterodoxo, sí académicamente atrevido por lo interdisciplinar. Se trataba de

una línea editorial que funcionaba, caracterizada por ocuparse de temas atractivos, tratados con seriedad pero dirigidos a un público amplio, y con acompañamiento gráfico.

Entretanto, el grupo sufría algunas convulsiones. «Cada vez eran mayores las presiones para conseguir un balance saneado según las nuevas normas de título a título, mientras el área comercial seguía yendo a su aire». José Antonio Millán todavía prepara una *Enciclopedia del lenguaje* antes de salir de la editorial, «tras cinco años de mucho trabajo, muchos placeres y muchos berrinches». El mucho trabajo y los muchos placeres se entienden fácilmente; y también los muchos berrinches, una vez oído el relato de Millán sobre su etapa como director. Tras la marcha de Millán, Sergio Sánchez Cerezo pasaría a ser el responsable editorial de la línea universitaria de Taurus.

#### LA LUCHA POR LA VIDA

Si Sergio Vila-Sanjuán habla de hibernación, Juan Cruz, que relevaría en la dirección de Taurus a José Antonio Millán, habla de *stand by*. En otras palabras, hacia 1992 se reflexionaba acerca de qué hacer con Taurus dentro de un grupo que había sufrido un frenazo en ediciones generales (lo que no es libro de texto), como mostraba también la crisis de otra editorial emblemática de la casa, Alfaguara. La tarea, entonces, consistía en reflotar y redefinir Alfaguara y restaurar Taurus, que «era una pena que languideciera en un momento en que el ensayo pasaba por un momento de acoso, caracterizado por la publicación de libros basura inspirados por la situación política», según Juan Cruz. Se pretendía hacer volver la editorial a lo que siempre había sido, un referente para una generación, y el nuevo director lo tenía muy claro: «No llegué para hacer lo que quisiera, sino lo que me mandaba el catálogo. Taurus era como la caja negra del devenir de la cultura española».

Sin embargo, no eran buenos tiempos para el pensamiento, afirma Juan Cruz, quien recuerda que acudió a quien ya había sido importante asesor de la casa, Fernando Savater, para que fuera el inspirador del nuevo Taurus. «Queríamos vertebrar en torno a Taurus —sigue diciendo Juan Cruz— el ensayo español contemporáneo y rescatar títulos anteriores de la editorial. Para mí, era como certificar que Taurus existía y tenía la voluntad de intervenir públicamente en el campo del pensamiento».

Fueron años de esfuerzo. Todos lo son, sin duda, pero no es lo mismo trabajar contando con un público receptivo, si no ávido, y mucho campo editorial por delante, que hacerlo en tiempos de crisis y libro basura. Juan Cruz recuerda la ayuda recibida no sólo del citado Savater («fue un elemento fundamental; yo descubrí su capacidad editora, era muy rápido de reflejos y muy cooperativo, y tenía las cosas muy claras»), sino de otras personas, como Joaquín Estefanía.

Juan Cruz hace una interpretación bastante política de ese periodo. Fue ayer, como quien dice, de modo que no hará falta recordar el contexto. Al partido gobernante se le habían acabado los años del esplendor en la hierba (entre otros desastres, el jefe de los guardias se fugó con el dinero y al custodio del dinero se le vio entre los guardias, como dijo alguien), y el de la oposición —que había encontrado, por fin, a su hombre— decidió que ya había calentado bastante el banquillo. «En el 92 —dice Juan Cruz— cambia el poder en los medios, en la judicatura, en la universidad. Se vivía un momento muy descorazonador».

Entre la ofensiva política que se desató y el que ya se hubiera implantado la nefasta costumbre de encargar a famosos de distinta catadura que firmaran libros de usar y tirar (otra cosa es que los escribieran), el panorama del ensayo era poco estimulante. «El pensamiento estaba como entre paréntesis», dice Juan Cruz, y añade:

«Se vivía una urgencia por acabar con la izquierda en el poder, y hubo mucho escándalo verdadero y mucho inducido. La prensa se hizo eco de aquella presión en el sentido de que habíamos llegado al fin de la historia y ya no había izquierdas ni derechas. Frente a eso, me empeñé en que Taurus reivindicara el pensamiento y la trayectoria de los que, entonces, parecían los perdedores de la historia, en mostrar que la historia no había acabado y que la izquierda no estaba compuesta por facinerosos. Yo creo en la historia, y en que no la hacen sólo los vencedores.»

Dentro de lo que Juan Cruz llama «una voluntad de darle voz a la España acorralada», se publican títulos como *Los socialistas en la política española (1879-1982)* de Santos Juliá. Otros títulos con los que se pretendía poner en los escaparates un tipo de libro que ni fuera de usar y tirar ni respondiera al pensamiento único fueron: *El secreto de España* de Juan Marichal, Premio Nacional de Historia, *Conciencia del subdesarrollo, veinticinco años después* de José Luis Sampedro y Carlos Berzosa, *El final de la edad dorada* de Carlos Solchaga, *Prisa por tardar* de Enrique Gil Calvo, *A orillas del Estado* de Francisco Tomás y Valiente, *El futuro de España* de Diego Hidalgo, *Emociones* de Vicente Verdú, *La esfera pública y la sociedad civil* de Víctor Pérez Díaz o *Los economistas en su laberinto* de Roberto Velasco.

Pero incluso en esos tiempos de aprender a vivir de otra manera, como dice Joaquín Sabina, Taurus —ya hemos recogido las palabras de Juan Cruz: «Vine para hacer lo que me mandaba el catálogo»— fue fiel a su historia. De modo que, aparte de títulos más o menos marcados por la actualidad, como los ya citados, en esos años se dieron a la imprenta otros tan importantes y poco coyunturales como los que integraban la nueva colección «Pensamiento», cuyos tres primeros títulos fueron *Memoria de la ética* de Emilio Lledó, *Sabiduría de la ilu-*

sión de Rafael Argullol y la reedición de *La infancia recuperada* de Fernando Savater.

Otra colección que nace en esta etapa es «Compendios», tan interesante como efímera. «Compendios» pretendía agrupar en un solo y grueso volumen varios títulos de un autor, de modo que resultaran fácilmente accesibles al lector. La colección la inauguró *La voluntad disculpada* de Savater; y continuó con *Imágenes y palabras* de Emilio Lledó. Un volumen anunciado dedicado a Umberto Eco no llegó a aparecer. «Empezamos con un Taurus tímido y oscuro, y le pusimos colorines», resume Juan Cruz, para quien su etapa al frente de la editorial «fue de cierta frustración porque no había fuerzas para dedicarnos a todo». Pero en eso llegó María Cifuentes.

## ENTRE DOS SIGLOS

Si entre Guelbenzu y Millán hubo un corto interregno, es decir, de desorganización, el relevo de Juan Cruz por María Cifuentes en la dirección de la editorial recuerda los buenos tiempos de mediados de los setenta, cuando Guelbenzu, que ya era asesor de Jesús Aguirre, sustituyó a éste; buena señal de que los momentos de sobresaltos estaban superados y la editorial volvía por sus fueros. Cifuentes entra en Taurus en 1997, procedente de Alianza y recomendada (quizá yo diría «avalada») por Javier Pradera, con quien había trabajado en esa casa. Se la nombra subdirectora, con la idea de que relevara a Juan Cruz un año o un año y medio después. Al relevo le acompaña un nuevo cambio geográfico: Taurus, con el resto del grupo, se traslada a la nueva sede de Torrelaguna 60. «Queríamos volver a impulsar el sello y darle el peso que había tenido en el pasado», dice María Cifuentes, para quien la editorial «había atravesado por demasiados mo-

mentos de crisis y acabó por no verse clara ni la línea editorial ni la cuenta de resultados». También recuerda que, en aquellos momentos, el propio Pancho Pérez González insistió en que no se dejara morir a Taurus. Y ésa era una idea compartida por Isabel Polanco y Emiliano Martínez: «Creo que la de 1997-1998 fue la última intentona de relanzar el sello».

El intento de María Cifuentes puede resumirse en dar un giro a la editorial:

«Queríamos desarrollar una línea coherente e identificable tanto para los lectores como para los libreros. Taurus arrastraba una imagen confusa que combinaba un fondo bastante mermado de libros estupendos (muy académicos y, en parte, obsoletos) con novedades variopintas. La idea era reconducir esa imagen combinando rigor y cercanía, esto es, publicar libros serios pero accesibles sobre temas que interesan a un lector culto no especializado y escritos por autores de primera fila nacional e internacional. Buscábamos una línea de impacto cultural con una mayor salida comercial que reforzara la imagen de modernidad de Taurus, combinando prestigio, notoriedad y un enfoque plural. Queríamos convertir a Taurus en un “agitador cultural”, introducir nuevos autores y nuevos temas de especial relevancia y actualidad política, social y cultural y, a través de ellos, promover el debate, algo muy necesario en este país. Siempre he contado con la colaboración y el consejo de Fernando Savater, Santos Juliá, Fernando Vallespín, Javier Pradera, Joaquín Estefanía y de otros autores a los que envió manuscritos y sé que me mandarían un informe muy riguroso y fiable».

La actual directora tiene claro que estos tiempos no son los mejores para el ensayo serio:

«Hace apenas dos décadas el interés por los libros académicos era incomparablemente mayor. El número de lectores ha disminuido, los universitarios leen muy poco; si me apu-

ras, sólo apuntes. El nivel cualitativo de lectura de los jóvenes ha bajado mucho: eso resta una porción importante de lectores y, como consecuencia, estrecha el abanico de libros publicables. O los libros de ensayo están muy pegados a la actualidad y a los temas que potencialmente interesan a los medios, o tienen un público escaso».

Salvo excepciones, como son los libros que compendian, caso de la obra de Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente* o *La cultura. Todo lo que hay que saber* de Dietrich Schwanitz, auténtico récord de ventas de Taurus. Otro signo de los tiempos es que el editor —por esa oferta enloquecida de títulos que hay hoy en el mercado editorial— debe atender también a aspectos como la promoción y la comunicación; el buen paño ya no se vende en el arca. «En esto he tratado de aprender mucho de Juan Cruz». Y en el trabajo ingente de relanzar Taurus ha sido vital el entusiasmo del equipo, hoy formado por Ana Bustelo, Nuria Villagrasa, Bárbara Manrique de Lara, Esther Limárquez y Natalia Vicioso. Y no podemos dejar de mencionar a Antonio Robles, que ha vivido de cerca la historia de la editorial desde 1966.

En general, la editorial se fue abriendo hacia autores que pudieran llegar a un mayor número de lectores, y el primer éxito de esta nueva etapa fue *Homo videns* del politólogo italiano Giovanni Sartori, que unos años después levantaría una cierta polvareda con *La sociedad multiétnica*. Ya en la época de José Antonio Millán, el 30 o 40 por ciento de algunos títulos se había vendido en Iberoamérica, sobre todo en las dos grandes potencias culturales del subcontinente, México y Argentina. Y en la etapa de María Cifuentes se potencia la idea de impulsar Taurus en América Latina, haciendo un sello global.

«Lo que decidimos fue contratar autores internacionales de peso que pudieran ser leídos aquí y allí. Cada año hacemos un plan editorial de autores globales que normalmente con-

tratamos desde España y a él se suman autores locales que sólo se publican en un país o en un área de países latinoamericanos. La idea es que Fernando Esteves (Argentina), Marisol Schultz (México), Pilar Reyes (Colombia) y yo trabajemos estrechamente en esa línea global».

Precisamente, el pasado diciembre, Taurus publicó en México, en coedición con la Universidad Autónoma de México, el libro *Pancho Villa. Retrato autobiográfico (1894-1914)*, que se publicará en España en otoño de 2004.

Se han creado nuevas colecciones, como «Taurus Historia» con un título llamado a tener un éxito notable: *Mater dolorosa* de José Álvarez Junco, que recibió el Premio Nacional de Ensayo 2002 y el Premio Fastenrath de Ensayo 2003; a él le seguirán otros de notables historiadores españoles y extranjeros. Títulos importantes son: *El mundo de los validos*, obra colectiva dirigida por John H. Elliott y Laurence Brockliss; *La revolución del siglo XX* de Gabriel Tortella; *El mundo contemporáneo* de Ángel Bahamonde y Ramón Villares; el ensayo histórico *La novela de España* de Javier Varela; y una *Historia de España* de José-Luis Martín, Carlos Martínez Shaw y Javier Tusell, que se publicaron en la colección «Pensamiento»; también: *La medida de todas las cosas* de Ken Alder, *Civilizaciones* de Felipe Fernández Armesto, *La patria lejana* de Juan Pablo Fusi, *Stalin y los verdugos* de Donald Rayfield, *El Tercer Reich* de Michael Burleigh o el espléndido *Del amanecer a la decadencia*, una erudita y sin embargo amena síntesis de medio milenio de historia europea, obra de Jacques Barzun. Estos dos últimos se han convertido en sendos éxitos de ventas. «La colección de Historia, como la de Pensamiento —resume María Cifuentes— aporta lo que queremos que ofrezca Taurus: nuevos enfoques y pluralidad en los diferentes campos».

En el terreno de la filosofía merecen citarse títulos como: *Filosofía contemporánea* de Manuel Cruz, *Política de sexos* de Sylviane Agacinski, la obra colectiva coordinada por Gianni Vat-

timo y Manuel Cruz *Pensar en el siglo*, *Mil años de filosofía* de Rom Harré, dos libros de jóvenes y un tanto irreverentes o heterodoxos autores, como son *La verdad sobre todo* de Matthew Stewart y *Las consolaciones de la filosofía* de Alain de Botton y las recientes obras del filósofo francés André Glucksmann, *Dostoievski en Manhattan* y *Occidente contra Occidente*.

Aunque María Cifuentes observa que «dentro del enfoque multidisciplinar de Taurus tienen más peso la historia y las ciencias sociales», los títulos de tema científico que Taurus ha sacado en los últimos años matizan mucho ese lugar secundario que ocuparía la ciencia. Merecen citarse varios libros importantes: *La vida. Una biografía no autorizada* de Richard Fortey, *Genoma* de Matt Ridley, *Vuelta al Edén* de Lee M. Silver, el muy estimulante encuentro de biología y filosofía *¿Qué es el hombre?* de Luc Ferry y Jean-Didier Vincent, *El siglo de la ciencia* y una historia de la ciencia en España en los siglos XIX y XX: *Cinzel, martillo y piedra*, ambos de José Manuel Sánchez Ron, *Universo sin fin* de Cayetano López, o el reciente *ADN. El secreto de la vida* de James Watson. Libro de origen científico, pero que mezcla de modo muy atractivo ciencia y cultura popular es *Mitología de los dinosaurios*, del paleontólogo José Luis Sanz, título que parece estar en la base de una reciente exposición del Museo de Ciencias Naturales. Volumen tan interesante como difícil de clasificar —participa de la ciencia, el pensamiento y la historia de la cultura— es *El quinteto de Cambridge*, sobre algunas de las mejores mentes que se reunieron en esa universidad en las primeras décadas del siglo, escrito por John L. Casti.

Si en sus primeros años Taurus estaba muy estructurada en torno a sus colecciones, eso ha cambiado con los años. Por ahora, el planteamiento editorial no es sacar nuevas colecciones, sino tener unas pocas muy abiertas. Una excepción a ese propósito es la colección «Memorias y biografías», en la que ha aparecido la autobiografía (razonada) de Fernando Savater

*Mira por dónde*, o la muy reciente de la pintora Amalia Avia, *De puertas adentro*, y en la que hubieran encajado otros títulos como el *Alfonso XIII* de Javier Tusell y Genoveva G. Queipo de Llano, *Los Ortega* de José Ortega Spottorno, la biografía de *Isaiah Berlin* por Michael Ignatieff o las memorias de Raúl Morodo, que, con evidente guiño irónico, tituló *Atando cabos*. El plan es sacar unos tres títulos al año, de personajes con peso importante en la historia política, social o cultural.

Otros raíles sobre los que discurre la actual trayectoria de Taurus son la política, la economía o la sociedad digital. Con títulos como los de Anthony Giddens (*Un mundo desbocado*, *La Tercera Vía* y *La Tercera Vía y sus críticos*), Jean-François Revel (*La gran mascarada*), Josep Ramoneda (*Después de la pasión política*), Fernando Vallespín (*El futuro de la política*), Robert Kagan (*Poder y debilidad*), Joseph S. Nye (*La paradoja del poder norteamericano*), José María Maravall (*El control de los políticos*), Fareed Zakaria (*El futuro de la libertad*) o el gran éxito internacional de Richard Clarke (*Contra todos los enemigos*), en el primer apartado; los de Joaquín Estefanía (*Aquí no puede ocurrir* y *La cara oculta de la prosperidad*), Joseph E. Stiglitz (*El malestar en la globalización* y *Los felices 90*) y Carlos Rodríguez Braun (*Estado contra mercado*), en el segundo; y *Digitalismo* de José B. Terceiro y Gustavo Matías, *La economía en la red* de Emilio Ontiveros, *La red* de Juan Luis Cebrián, *El eros electrónico* de Román Gubern o *El código y otras leyes del ciberespacio* de Lawrence Lessig, en el tercero.

A pesar de lo dicho más arriba acerca de las servidumbres de la actualidad (a la que, efectivamente, se ha servido, con otros títulos, además de los ya mencionados, como *Estampas de El Ejido* de Mikel Azurmendi o *Patriotas de la muerte* de Fernando Reinares), María Cifuentes no renuncia a publicar un tipo de libro distinto. Como ella misma dice, «lo que nos gustaría es anticiparnos al espíritu del tiempo; y a veces lo logramos. Si todo lo que publicas son análisis de lo que acaba de pa-

sar, el libro envejecerá pronto. Lo que más nos gusta a los editores es innovar y lanzar temas estimulantes que puedan dar lugar a debate e incorporarse como novedad a la agenda mediática e intelectual». Coherente con esa idea, Taurus ha publicado en estos años títulos como: *Conocimiento prohibido* de Roger Shattuck, una reflexión sobre la necesidad de poner límites a la ciencia; *Predicciones*, un libro que reúne las visiones de un grupo de intelectuales y científicos de gran prestigio internacional sobre cómo se desarrollarán los campos más importantes en el siglo XXI; *El primer sexo* y *Por qué amamos*, de la antropóloga norteamericana Helen Fisher; *Una vida ética* de Peter Singer; o *Por una ética del consumo* de Adela Cortina. Y, en la línea de poner a disposición del lector español a las grandes mentes del siglo, se han publicado un par de obras de Isaiah Berlin: *El sentido de la realidad* y *Las raíces del romanticismo*.

También se han continuado otras líneas tradicionales de la casa, como la abierta por la *Historia de la vida privada*, que se ha vuelto a publicar en formato pequeño en la nueva colección «Minor», así como *Historia de la lectura en el mundo occidental*, *Historia de las mujeres*, *Historia del cielo*, *Breve historia de la medicina* de Roy Porter o *Historia del paraíso* de Jean Delumeau.

El activo de cualquier editorial, y más en una editorial cultural como Taurus, es su fondo. De modo que las reediciones son no sólo una baza editorial, sino casi un imperativo, especialmente en estos tiempos en que la vida de los libros es desoladoramente corta. Taurus siempre ha reeditado, y también en estos años. Aunque el llamado periodo de hibernación ha pasado factura en este terreno —se perdieron contratos y, consiguientemente, derechos de autor, y algunos títulos no han podido recuperarse—, últimamente se están reeditando libros clásicos de la editorial, como los de Walter Benjamin, Cioran, Adorno, Max Weber, Hannah Arendt o Américo Castro.

En cuanto a las novedades de estos años, además de las mencionadas, cabe destacar los libros de Álex Grijelmo, *Defensa apasionada del idioma español* y *La seducción de las palabras*, ambos notables ejemplos de títulos globales de gran éxito. En la línea de lingüística se encuentran también las obras de Juan Ramón Lodares, *El paraíso políglota*, *Gente de Cervantes* o *Lengua y patria*.

## HOY POR HOY

En los días en que escribimos estas páginas, la factoría Taurus ha trabajado a buen ritmo, con buenos resultados cualitativos y cuantitativos. Títulos importantes del último trimestre del 2003 son la reedición, en formato grande y con nuevas ilustraciones, de *Un palacio para el Rey* de John H. Elliott y Jonathan Brown, *El incendio* de Jörg Friedrich, sobre los bombardeos aliados en la II Guerra Mundial o el estupendo volumen *ADN. El secreto de la vida* del premio Nobel y descubridor de la doble hélice James Watson, en colaboración con Andrew Berry, verdadero título de referencia sobre una de las grandes revoluciones científicas de estos años. En el primer semestre de 2004 destacan, aparte de los ya mencionados, el ensayo de Juan Luis Cebrián, *El fundamentalismo democrático*, el nuevo libro de Alain de Botton, *Ansiedad por el estatus*, dos nuevos títulos en la línea que se inició con *La cultura: Libros. Todo lo que hay que leer* y *Vida, naturaleza y ciencia. Todo lo que hay que saber* e *Historia virtual de España (1870- 2004)*, libro colectivo dirigido por Nigel Townson en el que un grupo de historiadores de la talla de José Álvarez Junco, Santos Juliá, Javier Tusell y Charles Powell, entre otros, describen una posible historia de España que no ocurrió pero que podría haber ocurrido.

La editorial inicia con buena salud su segundo cincuentenario y, como dice Pancho Pérez González, está consolida-

da. «Creo que lo que se está haciendo ahora —dice su fundador, que no regatea elogios a la labor de María Cifuentes— es lo que a mí me gustaría haber hecho de haber tenido condiciones». Tantos años después, los acontecimientos parecen haberle dado la razón a Francisco Pérez González: «Taurus no era el capricho de Pancho».